

# Un flaco favor

Una serie de artículos sobre la edición castellana del cuarto libro de F.M. Alexander, *The Universal Constant in Living*.

Por Simon Fitzgibbon

## Parte II

*En el artículo anterior, presenté de forma global mi malestar por la edición de La constante universal de la vida y empecé a analizar la introducción de Eduardo Tilve. En éste, continúo con el análisis de la crítica que hace a F.M. Alexander.*

### La personalidad de Alexander

El segundo "fallo de comunicación", según el Sr. Tilve, se debe a lo que él imagina que era la personalidad de Alexander. No le conoció en persona, como mucho habrá conocido a unas pocas personas que sí le conocieron, o quizá a nadie. Sus opiniones, como reconoce implícitamente, están basadas en su lectura de los libros de Alexander.

*Cuando uno lo lee, tiene la sensación de que Alexander pensaba que todo el mundo era tonto menos él, todo el mundo lo hacía todo mal menos él.*

Es una acusación muy seria, la primera de muchas, y es intelectualmente deshonesto que, como en los otros casos, no haga ningún esfuerzo por sustentarla. Después de recibir duras críticas en la Asamblea General de APTAE del 2009, el Sr. Tilve cambió "tiene" a "puede tener" en su *fe de erratas*,<sup>1</sup> pero no acepto este cambio. Está claro que no se trata de un error de imprenta, sino que se lo ha pensado mejor. Un cambio honesto hubiera sido "cuando yo lo leo, tengo la sensación...". El cambio que ha puesto indica, de nuevo, cobardía por su parte. También demuestra lo poco que se lo había pensado. Que se cambie de idea tan fácilmente sólo pone de relieve por qué sus opiniones no deberían haberse incluido en el libro.

El resto de su argumento lo deja sin retocar:

*A veces empieza una crítica con dulzura, pero se va animando hasta que termina*

*diciendo mas o menos que si el criticado, normalmente un doctor, tuviera dos dedos de frente se estaría calladito.*

Y después de establecer la validez de esta afirmación según su criterio, es decir, haberla dicho, reflexiona que no le extraña que la obra de Alexander: "no tuviera más aceptación en círculos científicos". Continúa:

*Cualquier mirada hacia las palabras de Alexander que no sea atenta puede transmitir la impresión de que criticaba a la gente simplemente por sus ideas...*

No me extraña que al Sr. Tilve le “parecería injusto” en el supuesto de que él recibiera críticas sobre esta introducción si cree que criticar ideas es ilícito. Me gustaría saber en qué cree que Alexander debería haber centrado sus críticas. ¿En el corte de pelo de la gente? Como ya he visto bastante su forma de argumentar, lo de "cualquier mirada...que no sea atenta" tampoco me parece una expresión honesta de su opinión, así que cuando dice a continuación "y lo hacía hasta el borde del insulto o un paso más allá" entiendo que opina que Alexander insultaba a la gente. Tanto si esta es su opinión o simplemente opina que algunos podrían tener esta impresión, no nos da el menor motivo para tomarlo en serio. ¡Ni un ejemplo!

A continuación, intenta suavizar un poco:

*Pero no, si acaso despreciaba la falta de coherencia y de valor y se dolía de no tener más proyección pública. Y él, probablemente, diría que se limitaba a exponer lo que observaba.*

Esto también me hace dudar si expresa honestamente su opinión o si es, mas bien, otro intento de fingir imparcialidad. La primera parte es poco convincente: "Alexander despreciaba la falta de coherencia y de valor (sea lo que sea que quiere decir con esto) y se dolía de no tener más proyección pública" - ¡pero no insultaba a nadie! - mientras la segunda, que se limitaba a decir lo que observaba, es una réplica típica de los que insultan.

*A su favor hay que decir que no debe ser fácil conseguir que la gente se lo tome bien cuando se le dice que usa su organismo de forma deficiente y que lo que cree depende de este uso.*

¡Que Alexander hiciera añicos la ilusión de perfección personal del Sr. Tilve habrá sido un golpe muy duro!

*Pero si los aludidos se sentían insultados o, simplemente, no le entendían, aunque esto se debiera a que su percepción era defectuosa por culpa de la manera perjudicial en que se usaban a sí mismos, Alexander tenía un problema.*

La verdad es que me cuesta distinguir entre cuando el Sr. Tilve pretende ser gracioso y cuando simplemente expone un argumento de risa. Estos comentarios son una caricatura burda de los argumentos de Alexander, así que, de nuevo, ni siquiera es una defensa medianamente sólida. Que esto sea lo mejor que el Sr. Tilve pueda decir en defensa de Alexander contra, recuerden, acusaciones que él mismo ha sacado de la manga, me sugiere un prejuicio enorme por su parte. Que sus defensas de Alexander sean tan débiles como sus críticas demuestra lo poco que razona sus ideas. Llegado a este punto, la única cosa cierta que veo es que el Sr. Tilve se siente insultado por y no entiende a Alexander, y proyecta sus sentimientos en los demás.

¿Y cuál era el "problema" que tenía Alexander?

*Su procedimiento de comunicación no empleó los mejores medios-a-través-de-los-cuales para conseguir sus fines de una mayor comprensión y aceptación.*

Por desgracia no nos explica por qué, ni indica cuáles hubieran sido mejores, ni mucho menos "los mejores". Parece creer que con usar la terminología de Alexander, su argumento se convierte, por arte de magia, en irrefutable.

*Las personas de ciencias a quienes se dirigía deberían haber estudiado sus aportaciones objetivamente, dejando a un lado su vanidad y sus prejuicios...*

La maraña es ya delirante. Hay por lo menos cinco niveles de fantasía, cada una sustentada precariamente encima de la fantasía anterior. No distingue ya entre el mundo imaginario que está montando y la realidad, y se indigna cada vez más a cada paso.

La redacción no deja claro si la vanidad y los prejuicios son de Alexander o de las "personas de ciencias". De todos modos, ¿de dónde saca la idea de que impidieron a los científicos estudiar objetivamente las aportaciones de Alexander? ¡Vaya actitud más condescendiente! No nos da ni un ejemplo en toda la serie de afirmaciones que le ha llevado hasta este punto. Si ni él mismo toma sus argumentos lo suficientemente en serio como para razonarlos e intentar sustentarlos, nadie más debería sentir la menor necesidad de hacerlo.

Después de todo lo anterior, uno esperaría una conclusión un poco más profunda que: a Alexander "un poco más de empatía quizá no le hubiera ido mal". Es como si él mismo no entendiera la gravedad de sus acusaciones, o las consecuencias tan perjudiciales que habrían tenido si fuesen ciertas. También salta a la vista que el Sr. Tilve no tiene ni la menor idea de cómo funciona la investigación científica y el proceso por el cual la comunidad científica llega a aceptar una teoría nueva.

### **Falta de humildad**

En el párrafo siguiente, el Sr. Tilve ni siquiera finge que está intentado descubrir por qué la Técnica no disfruta de una mayor aceptación. Está simplemente, como dice, "hablando de otro aspecto" de la personalidad de Alexander:

*...me parece gracioso...que...Alexander se compara poco disimuladamente con Galileo y con Pasteur; entre otros, y, tres páginas más adelante, habla de "esa valiosa cualidad que es la humildad".*

Será que el Sr. Tilve y yo tenemos sentidos del humor distintos. A mí por ejemplo, me hace gracia que en su *Fe de erratas*, el Sr. Tilve pida que suprimamos la primera parte de una oración de su introducción que empieza con "Parece innecesario decirlo" (p.18). También me parece gracioso que traduzca la palabra inglesa *collar* (que significa "cuello de camisa") como collar (p.83). La idea de

un señor inglés de los años treinta del siglo pasado tirando su cabeza tan hacia atrás que llega a tocar "el collar que llevaba", que ya es gracioso de por sí, aumenta sobremanera con la imagen de que, primero, el señor llevaba un collar, y segundo, que llevaba ropa que permitía que se viera. ¡Me pregunto si llevaba pendientes a juego!

El Sr. Tilve se refiere a Alexander varias veces como "genio", pero hay que poner en duda su sinceridad o sospechar que le tiene envidia. Nos asegura que: "la Técnica Alexander es una de las cosas más maravillosas del mundo", que es un "método revolucionario", pero le parece "gracioso" que Alexander opine lo mismo. Y tampoco presenta honestamente esta parte del libro. Aunque Alexander da a entender que sus descubrimientos son de gran importancia, la idea principal es que su técnica, por medio de la Inhibición, proporciona un método para no reaccionar con hostilidad ante ideas nuevas que chocan con las creencias propias.

Tampoco le parece bien que Alexander se cite a sí mismo, práctica habitual en el ámbito académico. Presentar como nueva una idea que uno ya ha expuesto en otro lugar, sin indicar que esto es lo que se está haciendo, es como plagiar a uno mismo. Es obligatorio que uno se cite, indicando su origen (lo que hace Alexander) o que incluya una anotación bibliográfica. No es nada extraño ver a un autor que se cita a sí mismo o que incluya varias obras suyas en la bibliografía. Que el Sr. Tilve no haya visto esto antes dice mucho más sobre él que sobre Alexander.

Resulta más que irónico que encontramos varios ejemplos de *cortar y pegar* por parte del Sr. Tilve en esta misma introducción de información que aparece en su página web, y también, de hecho, entre los distintos artículos de dicha página web. La reseña biográfica sobre Alexander que aparece en la solapa de la contraportada del libro, también está copiado de su página web. El ejemplo más llamativo, no obstante, es cuando corta parte de esta introducción y lo pega en una de sus notas al final del libro.<sup>2</sup> En todos los ejemplos anteriores, a diferencia de Alexander y en contra de cualquier norma académica, se copia a sí mismo sin indicarlo. En su página web, sin embargo, sí indica la procedencia de un artículo sobre la terminología de Alexander: es un extracto de un libro (éste) y es muy importante que lo sepamos.

También critica la manera de Alexander de "depurar los elogios recibidos" y una vez más vemos una falta de seriedad y honestidad. Para empezar, decir "por ejemplo" da a entender que uno ha

elegido un ejemplo entre los muchos posibles. Pero este no es el caso. Su ejemplo solitario tampoco hace mucho para sostener su hipótesis. No es cierto que “faltan dos frases” de un elogio que Alexander recibió y que aparece en el apéndice A del libro. Faltan más. El párrafo que le interesa tanto al Sr. Tilve es uno de tres donde Alexander incluye puntos suspensivos para indicar que ha cortado parte del original (se ha suprimido uno de ellos en la edición castellana). ¿Qué ha cortado? El Sr. Tilve no puede decírnoslo porque no ha consultado el original, sino las notas de Jean Fischer (sin indicarlo). Yo tampoco he visto el original, pero en cambio, ante mi ignorancia, no tengo tanta ligereza a la hora de sacar conclusiones.

El Sr. Tilve tiene razón, no obstante, al decir que el autor del elogio no tenía ánimo de ofender en las dos frases en cuestión, pero es una tergiversación decir que "sólo se decía...que sus libros no eran precisamente una lectura ligera".<sup>3</sup> Por el contexto, está claro que quería indicar que el trabajo de Alexander no es algo superficial que se pueda explicar en pocas palabras. Es más un cumplido que un insulto. Sólo podemos conjeturar por qué Alexander suprimió partes del discurso. Es probable que lo hiciera porque estas partes no tenían relación con lo que él quería comentar. Puede que no, pero el Sr. Tilve no debe tratar su opinión al respecto como una verdad evidente y usarla para cimentar otras opiniones. Su opinión es, desde luego, muy discutible. Además de que la parte eliminada que comenta es un cumplido, no un insulto, también es poco creíble que Alexander fuera tan ingenuo como para creer que podría evitar que sus lectores se dieran cuenta de que sus libros "no eran precisamente una lectura ligera" con que no leyeran en el mismo libro a un tercero decirlo. Es también interesante que el Sr. Tilve ha "depurado" la edición castellana de las dos páginas de agradecimientos por parte de Alexander, *A Thanks Offering* (una ofrenda de agradecimiento) que se incluye en el original, a la vez de acusarle de poco humilde.

Cuestiono mucho la capacidad del Sr. Tilve de reconocer la falta de humildad. Ve evidencia de ella en cómo Alexander utiliza la primera persona del singular al hablar de sus experiencias, sus observaciones, sus descubrimientos y sus ideas; cosa que a mí me parece de lo más normal. Sr. Tilve, recomiendo que cuente las veces que ha utilizado usted la primera persona del singular en este apartado de su introducción, al hablar de las experiencias, observaciones, descubrimientos e ideas de *otro*. Luego nos dice si quiere que suprimamos este comentario también.

Hay que destacar, de nuevo, la falta de conexión entre el supuesto problema y las conclusiones que

saca: el Sr. Tilve no indica qué consecuencias concretas tuvo la personalidad de Alexander que puedan justificar su conclusión de que Alexander fue el "principal escollo" para la "difusión de su método".

*En el próximo artículo examinaré el resto de la crítica que hace a Alexander.*

Notas:

1. Vean la bibliografía de su página web: [http://www.t-alexander.com/10ESP\\_bibliografia.html](http://www.t-alexander.com/10ESP_bibliografia.html). La discreta *Fe de erratas* se encuentra en la parte inferior del apartado para *La constante universal de la vida*.
2. Parte de su explicación del término Inhibición aparece de nuevo en la nota 4 sobre el Psicoanálisis.
3. La parte cortada es: "El último (libro) es el más reciente, el más corto y el más ameno. Ninguno de ellos es precisamente lectura ligera para el hombre de la calle, pero permitirán al interesado captar la esencia de sus ideas, que no pueden explicarse en breve." (traducción mía). El Sr. Tilve incluye su traducción de este texto como una nota al pie de página en el apéndice correspondiente, pero ha traducido *readable* como "legible" en lugar de "ameno". No sé si este error es simplemente una mala traducción o si se debe a mala fe o prejuicio por su parte.

© 2011 Simon Fitzgibbon  
<http://tecnicaalexander.simonfitzgibbon.net>